



# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1130-0124  
E-ISSN 2340-1451

# 32

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y LA EUROPEIZACIÓN  
DE ESPAÑA (1970-1986)

NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO Y  
ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ (COORDS.)

UNED





# ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020  
ISSN 1130-0124  
E-ISSN 2340-1451

# 32

**SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA**  
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.32.2020>

**LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y  
LA EUROPEIZACIÓN DE ESPAÑA (1970-1986)**

NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO Y  
ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ (COORDS.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
Madrid, 2020

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 32, 2020

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

# RESEÑAS · BOOK REVIEW



BIRLE, Peter y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *Partnerschaft für die Demokratie. Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Brasilien und Portugal*. Bonn, J.H.W. Dietz Nachf, 2020, 392pp. ISBN 978-3-8012-0533-1.

Bernd Rother<sup>1</sup>

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.32.2020.27507>

El trabajo internacional de las fundaciones políticas fue durante décadas uno de los aspectos menos conocidos de la acción exterior de la RFA. A esta situación contribuyeron las propias fundaciones, que desarrollaban sus actividades con enorme discreción. El escándalo político que se produjo en España en 1984 tras airearse la financiación ilegal del PSOE por parte de un consorcio industrial alemán a través de la Fundación Friedrich Ebert, reforzó aun más esa voluntad de sigilo. Con el tiempo, el hermetismo se convertiría irónicamente en un bumerán para las fundaciones, que vieron como el desconocimiento sobre su contribución, a veces muy relevante, a la defensa de los intereses alemanes en el mundo, les iba restando atractivo, prestigio y con ello también peso político y recursos estatales. Animada por el deseo de reivindicar su historia, la Fundación Friedrich Ebert puso en marcha en 2007 un proyecto de investigación sobre su más de medio siglo de trabajo internacional. A tal fin, abrió por primera vez sus archivos para que especialistas de diferentes disciplinas estudiaran los aspectos más relevantes de su amplísima y diversificada labor en países de todo el mundo. El resultado del proyecto es una jugosa colección de quince volúmenes que se cierra con el libro que nos ocupa, dedicado a la actividad de la Fundación Friedrich Ebert en Brasil y en Portugal. El primer texto de 110 páginas está escrito por el politólogo y responsable del Instituto iberoamericano de Berlín, Peter Birle, mientras el segundo, de 220 páginas, lleva la firma del historiador de la Universidad de Lisboa, Antonio Muñoz Sánchez. En consideración a la relevancia histórica de la implicación de la fundación socialdemócrata alemana en Portugal, será al segundo texto al que se dedique más espacio en esta reseña.

En la primera parte del libro, Peter Birle nos ofrece una panorámica de los proyectos desarrollados por la Fundación Ebert en Brasil entre 1977 y 2016, cuatro décadas en que el gigante sudamericano conoció profundos cambios sociales y políticos. La historia de la Fundación Ebert en Brasil está íntimamente ligada a la figura de Luiz Inácio Lula da Silva y a su larga marcha desde la lucha sindical en la ilegalidad hasta la presidencia del país. La Ebert contaba ya con una muy consolidada presencia en Latinoamérica cuando, a mediados de los años setenta,

---

1. Senior Research Fellow, Bundeskanzler-Willy-Brandt-Stiftung, Berlín. C.e.: [b.rother@willy-brandt.de](mailto:b.rother@willy-brandt.de)

decidió implicarse en Brasil para apoyar al movimiento democrático que trabajaba por la superación de la dictadura militar establecida en 1964. Descartada la labor conspirativa, la fundación creó en Rio de Janeiro un instituto de investigación sobre temas sociales que le serviría de tapadera para tender puentes con los activistas demócratas. Junto a su aseptica actividad académica, el Instituto Latinoamericano de Desarrollo Económico y Social (ILDIS) estableció relación con diferentes grupos de la oposición de izquierdas. Poco a poco ese trabajo se fue concentrando en la colaboración con el movimiento sindical liderado por Lula da Silva y con su expresión política, el Partido dos Trabalhadores (PT) fundado en 1980.

La relación de confianza del ILDIS con un movimiento sindical y político muy escorado a la izquierda e intransigente en su combate a una dictadura con la que el gobierno de Helmut Kohl mantenía relaciones correctas, despertó fuertes recelos en Bonn incluso en la dirección de la Fundación Ebert. Seguros de su apuesta, los responsables del ILDIS se mantuvieron sin embargo impasibles ante las presiones y estrecharon aun más los lazos con el PT. Aparte de ser la organización de izquierda con mayor potencial, el partido mostraba un genuino interés por la cooperación efectiva y, al contrario que otros grupos de la oposición, no veía a los compañeros alemanes apenas como una fuente de financiación. El fin del régimen militar a mediados de la década de los ochenta trajo consigo un fuerte impulso en la colaboración con el PT. En los años siguientes, la Fundación Ebert pondría especial interés en promover los contactos internacionales de responsables y cuadros medios del partido, tratando así de potenciar su pragmatismo y moderación. Con la llegada al poder del PT en algunas ciudades y estados federados durante los noventa, la Fundación Ebert encontró un amplio campo de acción en el asesoramiento y orientación a los inexpertos gobernantes. Esta labor silenciosa contribuyó al creciente prestigio del PT y a la victoria de Lula en las elecciones presidenciales de 2002. Convertido en un poderoso partido de gobierno, el PT rebajó considerablemente su relación con la Fundación Ebert, que en la década larga de Lula y Rousseff en la presidencia concentraría sus actividades en potenciar organizaciones de la sociedad civil.

Al contrario que Felipe González o Alfonso Guerra, quienes apenas se han manifestado sobre la contribución de la socialdemocracia alemana a la reconstrucción del PSOE y de la UGT durante la Transición, Inácio Lula da Silva siempre ha tenido palabras de agradecimiento hacia la Fundación Ebert por el respaldo a su movimiento sindical y político. En una entrevista del año 2009 reproducida en el libro, el entonces presidente de Brasil se expresaba en los siguientes términos: El ILDIS pasó a formar parte de nuestro cotidiano político. O sea, el ILDIS trabajaba con nosotros en el movimiento sindical, o trabajaba con nosotros en el movimiento social, o después trabajó con nosotros en la discusión de la organización política cuando empezamos a fundar el PT. Y después en la creación de la confederación sindical. El ILDIS pasó a formar parte de la vida del sindicato, de la vida del PT, y yo diría que un poco también de mi vida.»

En la segunda parte del libro, Antonio Muñoz se ocupa de la Fundación Ebert en Portugal. El estudio traza un amplio arco temporal desde los años sesenta hasta los noventa, pero dedica todo un capítulo a la Revolución de 1974/75, en que la Ebert escribió una de las páginas más importantes en la historia del trabajo internacional de las fundaciones políticas alemanas. Esta fue la última revolución «clásica» que ha conocido el continente. «Clásica» porque el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) que la lideró, alzó la bandera del socialismo y trató de construir una sociedad radicalmente diferente. Capital contra trabajo, latifundistas contra jornaleros, «bolcheviques» (PCP) contra «mencheviques» (PS), «Lenin» (Álvaro Cunhal) contra «Kerensky» (Mário Soares), así se presentó a los ojos del mundo la Revolución de los Claveles. Pero contra el pronóstico de tantos, esta vez los socialistas se impusieron a los comunistas. Los simpatizantes del PCP y de la florida izquierda radical identificaron enseguida uno de los grandes culpables del fracaso de la revolución: la poderosa socialdemocracia alemana y su Fundación Friedrich Ebert. Con su apoyo masivo, el PS de Mário Soares habría conseguido traicionar el espíritu de la revolución, impidiendo al «povo» construir un nuevo orden social justo en Portugal.

Desde entonces circulan toda clase de especulaciones sobre la actividad de la Fundación Ebert en Portugal. Especialmente recurrente es la que adivina millones de marcos viajando en maletines oscuros modelo espía desde la sede de la fundación en Bad Godesberg hasta la central del PS en el Largo do Rato en Lisboa. Se da también por supuesto que la CIA habría canalizado fondos a Portugal a través de la Ebert. Probar tales aseveraciones no resultaba desde luego sencillo, pero tampoco hubo politólogos o historiadores dispuestos a investigar en profundidad el asunto. Muñoz Sánchez, buen conocedor de las relaciones entre la socialdemocracia ibérica y la alemana, se ha propuesto finalmente afrontar el reto. En todo caso, el autor no se interesa apenas por las transferencias financieras alemanas y su influencia en la política portuguesa. Buena parte de su investigación está dedicada a la colaboración establecida desde 1974 entre la Ebert y el PS dirigida a fortalecer la estructura organizativa del partido, poner en marcha una federación sindical no comunista, impulsar cooperativas agrícolas o potenciar la investigación social aplicada a la gestión política en Portugal. Estos capítulos sobre las actividades menos espectaculares de la Fundación Ebert en Portugal resultan tan interesantes para el lector como los que giran en torno al mito y la realidad de las inyecciones de millones de marcos alemanes.

El texto comienza con una descripción de las relaciones germano-portuguesas desde principios de los años sesenta y de la actitud del SPD hacia la dictadura de Salazar y Caetano. Se nos presenta aquí un refinado juego político en tiempos de guerra fría. Por un lado, los socialdemócratas apoyaron a la casi testimonial oposición socialista portuguesa y mantuvieron relaciones cordiales con los movimientos de liberación de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau. Pero, por otro lado, respaldaron sin fisuras en el Bundestag la cooperación militar con Lisboa

puesta en marcha en 1960 por Adenauer, que resultaba crucial para el esfuerzo de guerra portugués en sus lejanas colonias africanas. La formación del gobierno de Gran Coalición fijó de forma perdurable la división del trabajo dentro de la socialdemocracia alemana respecto al Portugal dictatorial: la Fundación Ebert se ocuparía del apoyo solidario a Soares y sus compañeros, mientras que los ministros del SPD cuidarían las tradicionales buenas relaciones con el Estado Novo. Según el autor, esto último no respondía únicamente a constreñimientos de la coalición con los conservadores o a consideraciones de realpolitik. El ministro de Asuntos Exteriores y posterior canciller Willy Brandt, defendía que la política hacia los regímenes de Portugal y España debía basarse en el mismo principio de «cambio mediante acercamiento» que inspiraba su Ostpolitik. Eran los contactos políticos y el intercambio económico, más que los boicots, lo que favorecería la apertura de las dictaduras y su propio fin a largo plazo. No es de extrañar que los socialistas portugueses fueran poco comprensivos con la posición de Brandt, por más que sus críticas no trascendieran a la opinión pública. La enérgica ayuda de la Fundación Ebert compensaba de alguna forma la decepción de los compañeros lusos. La fundación del PS en una escuela de formación de la Fundación Ebert cerca de Bonn en abril de 1973 fue el clímax de ese respaldo a los opositores del Estado Novo.

El panorama cambiaría por completo un año más tarde con el estallido de la revolución. Ahora la socialdemocracia alemana (gobierno, partido, sindicatos y fundación) trabajó unida para favorecer la construcción de la democracia en Portugal, con una intensidad nunca antes ni después desplegada por la RFA en ningún otro país del mundo. No fue aquella una historia de solidaridad entre socialistas según la concepción tradicional del movimiento obrero. La incisiva acción del SPD y la Fundación Ebert en Portugal a partir de mayo de 1974, que el autor muestra de forma detallada en base a documentación primaria, fue parte de una estrategia global del gobierno de Helmut Schmidt y del partido liderado por Willy Brandt, dirigida a «estabilizar Portugal» que se forjó como contramodelo a la defendida por Estados Unidos. Para el todopoderoso secretario de Estado Henry Kissinger, la Revolución socialista en Portugal no tenía marcha atrás y entendía que la victoria del PCP tendría al menos el efecto positivo de vacunar a los aliados de la OTAN contra el comunismo. Los socialistas europeos y especialmente el SPD con su fijación por la Ostpolitik, debían entender finalmente el enorme riesgo que tenía flirtear con Moscú y regresar a la ortodoxia de la guerra fría. Ante la resignación americana, Willy Brandt, Bruno Kreisky, Olof Palme y otros líderes socialistas europeos se conjuraron para frenar el avance comunista en Portugal mediante un respaldo masivo a Mário Soares. La operación funcionó. Soares, a quien Kissinger llamó durante un encuentro el «Kerensky» lusitano, acabaría siendo el primer socialista que se impuso a los comunistas en un contexto revolucionario. Esto no hubiera sido posible sin la –en palabras del autor– «intervención pacífica» del socialismo europeo en Portugal. Asesores alemanes, suecos y de otros países

ayudaron a poner en pie la estructura del PS y a organizar las elecciones, y por supuesto hubo grandes donaciones de dinero. Los más generosos fueron los socialdemócratas alemanes. Que su apoyo iba mucho más allá de la solidaridad con el partido hermano lo demuestra el hecho de que también respaldaron al liberal PSD de Sá Carneiro. Solo hasta 1979, la Fundación Ebert puso a disposición del PS más de 15 millones de marcos. Pero también el gobierno federal apoyó al gobierno de Lisboa con importantes créditos. Ningún otro país aportó tantos recursos a la construcción de una democracia de modelo occidental en Portugal como hizo la RFA y el SPD/Fundación Ebert a partir de 1974.

En la década de 1980, algunos politólogos de izquierda reavivaron la teoría de que la Revolución de los Claveles había sido vendida. Mário Soares y sus aliados alemanes con la Fundación Ebert al frente habrían impedido el establecimiento en Portugal de una democracia socialista, una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo soviético que hubiera podido servir de inspiración a otros países europeos. El enorme respaldo a los partidos de izquierda, con el 60% de votos en las elecciones de 1975 y 1976, era según aquellos autores prueba de la voluntad del pueblo portugués de construir un orden socialista. Pero todo se habría frustrado por la presión de Bonn y la traición de Soares. El estudio de Antonio Muñoz no sólo deja claro que fue el PCP con su desprecio al resultado electoral y su voluntad de alcanzar el poder con ayuda de los sectores radicales del MFA el que hizo imposible cualquier colaboración con el PS. También muestra que no había apoyo social para el Frente Popular de izquierdas. No fue la presión extranjera sino la realidad política en Portugal la que hizo añicos el sueño de una transición al socialismo. Por lo demás, no se puede sobornar con dinero a todo un pueblo para que cambie su voluntad. Pero no es menos cierto también que la financiación extranjera pesó en la Revolución de los Claveles, sobre todo al favorecer la igualdad de oportunidades entre el PS y el PCP. En vista de que los comunistas recibían millones del Bloque del Este, los socialistas de Europa Occidental entendieron que debían permitir que Mário Soares estuviera a la par con Álvaro Cunhal.

Con el fracaso de la revolución, que se puede datar de manera precisa el 25 de noviembre de 1975, Portugal continuó siendo una prioridad para el SPD y la Fundación Ebert, mucho más de lo que podría esperarse por el tamaño y población del país ibérico. En Portugal, así como en España, se quería mostrar que la izquierda democrática europea tenía un compromiso real con las democracias emergentes en el sur del continente. En ambos países, el SPD encontró fieles compañeros en el PS de Mário Soares y el PSOE de Felipe González. Diferente fue la situación en Grecia. Allí el PASOK de Andreas Papandreu no quiso saber nada de una Internacional Socialista con posiciones para él demasiado moderadas. Inversamente, a los socialdemócratas alemanes el líder socialista griego les resultaba demagógico en exceso.

Quizás la ayuda más importante que la socialdemocracia alemana prestó a Portugal y España en aquellos años fue la defensa cerrada de su rápida adhesión a

la CEE, a la que se resistían no pocos sectores en Europa, la mayoría de izquierda. Especialmente en Francia, donde se pusieron muchos obstáculos a la ampliación. Para Portugal, la entrada en la CEE debía sobre todo servir para estabilizar su frágil economía. Pero si se quería aprovechar al máximo las oportunidades que la adhesión traería consigo, el país debía contar con políticos y funcionarios técnicamente preparados. La Fundación Ebert contribuyó a ese objetivo impulsando la creación de fundaciones que debían ayudar a los socialistas (pero también a los liberales del PSD) en ese trabajo práctico de formación. Aquí el libro explora terreno hasta ahora desconocido. Por primera vez, este tema se aborda de forma detallada y con fuentes primarias. En concreto, se describen las actividades de las fundaciones cercanas al PS dedicadas a asesorar a cuadros políticos locales, a fomentar el desarrollo de cooperativas agrícolas, a la formación de cuadros sindicales o de técnicos de la televisión portuguesa. La Fundación Ebert también estableció un instituto de investigación en ciencias sociales, pionero en Portugal en el asesoramiento a partidos políticos y a la administración pública.

El autor sostiene que las muy diversas iniciativas de la Fundación Ebert en Portugal sufrieron las permanentes interferencias de Mário Soares, que intentó ponerlas al servicio de sus ambiciones políticas y no dudó cuando estuvo en su mano en hacer de ellas chiringuitos para familiares y amigos. La autonomía de las fundaciones cercanas al PS no era desde luego algo que le preocupara en exceso. Ello tendría serias consecuencias para la viabilidad de los proyectos una vez que a partir de finales de los años ochenta la Fundación Ebert redujo sustancialmente su aportación económica. Al contrario que la Fundación Pablo Iglesias o Largo Caballero en España, las fundaciones socialistas portuguesas no se habían preparado para ese día y todas ellas declinaron sin remedio hasta desaparecer.

Antonio Muñoz desentraña con precisión la peculiar «diplomacia paralela» desarrollada por las fundaciones políticas alemanas y realiza por ello una relevante contribución al conocimiento del papel del «soft power» en las relaciones internacionales contemporáneas. Al mismo tiempo, su estudio arroja luz a la relevante cuestión de cómo logran los partidos políticos tras una dictadura construir una organización y echar raíces en la sociedad. El PS de Portugal se quedó atascado a mitad de camino en la transformación de un minipartido clandestino a un partido de masas. Aunque durante la revolución hubo decenas de miles de nuevos afiliados, la lectura del texto deja la impresión de que su integración fue superficial al no ofrecérseles oportunidades para participar realmente en la vida del partido. La dirección en torno a Mário Soares aparentemente no veía en el PS mucho más que una máquina para organizar las campañas electorales. Aquí merecería la pena profundizar en un estudio comparado de la historia de los partidos políticos en Portugal, España y Grecia.

**Dossier: Natalia Urigüen López de Sandaliano y Antonio Muñoz Sánchez (coords.): La República Federal de Alemania y la europeización de España (1970-1986)**

**15** NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANALIANO Y ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ  
Introducción Dossier

**21** CARLOS SANZ DÍAZ  
¿Ciencia y tecnología para la democracia? La cooperación científico-técnica hispano-alemana, 1970-1986

**49** CHRISTIAN SALM  
Limbering up Sister Parties' Europeanization: Transnational Socialist Networks in the Portuguese and Spanish Transitions to Democracy and Accession to the European Community

**75** ALAN GRANADINO GONZÁLEZ  
¿Gestores del capitalismo o un modelo de socialismo a seguir? La imagen de la socialdemocracia alemana en el PSOE entre 1972 y 1977

**103** NATALIA URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO  
Los esfuerzos de la democracia cristiana alemana para favorecer la transición española, 1975-1977

**133** ANTONIO MUÑOZ SÁNCHEZ  
La socialdemocracia alemana y el movimiento sindical ibérico durante las transiciones a la democracia (1974-1979)

### Miscelánea · Miscellany

**157** MARTA GARCÍA PEÑA  
Cisneros de José María Pemán, una apología del autoritarismo

**179** ÓSCAR MEDINA ROJO  
La política al margen de la política (Julián Besteiro, 1936 – 1938)

**201** NÉSTOR PASTOR BEATO  
Los excombatientes entran en política. La creación de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales (1955-1959)

**231** ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA  
En casa del cacique: Azorín y Romero Robledo, «En el Romeral»

### Reseñas · Book Review

**257** CARO CANCELA, Diego (Ed.): *La revolución de 1868 en Andalucía* (DIEGO CAMENO MAYO)

**259** KING, David: *El juicio de Adolf Hitler. El putsch de la cervecería y el nacimiento de la Alemania nazi* (ADRIÁN MAGALDI FERNÁNDEZ)

**263** URIGÜEN LÓPEZ DE SANDALIANO, Natalia: *A imagen y semejanza. La democracia cristiana alemana y su aportación a la transición española* (JOSÉ MARÍA MARÍN ARCE)

**267** SEGÚN ALONSO, Manuel: *La masonería madrileña en la primera mitad del siglo XX* (JUAN JOSÉ MORALES RUIZ)

**273** BIRLE, Peter y MUÑOZ SÁNCHEZ, Antonio: *Partnerschaft für die Demokratie. Die Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung in Brasilien und Portugal* (BERND ROTHER)